

La revolución democrática desde abajo en el municipalismo: ciudadanía, movimientos sociales y otra manera de hacer política

Este texto intenta explicar algunas claves sobre el ciclo de movilización que hoy busca entrar en las instituciones, desde la confluencia entre ciudadanía, movimientos sociales y partidos recién surgidos y tradicionales. Pretende reflexionar sobre las maneras de hacer política que ahora se plantean, ante un reflujó de la movilización social ha mostrado límites en este periodo y la incorporación del gobierno desde las instituciones como parte del repertorio de actuación. El autor hace hincapié en la necesidad de persistir en la demanda de la unión entre ética y política en este nuevo ciclo.

«**V**ivimos tiempos de cambios profundos. Aprovechando el contexto de crisis, los poderes económicos han emprendido una abierta ofensiva contra los derechos y las conquistas sociales de la mayoría de la población. Sin embargo, el anhelo de una democracia real es cada vez más intenso en las plazas, en la calle, en la red pero también en las urnas». ¹ El 26 de junio de 2014 se presentaba el proyecto Guanyem Barcelona, hoy Barcelona En Comú, que empezaba a verbalizarse con estas palabras. Y rápidamente se multiplicaban iniciativas por el conjunto del Estado que unían esta forma verbal del verbo ganar con el nombre del municipio en el que surgían. El 4 de Noviembre se presentaba el proyecto *Ganemos Madrid*, hoy trabajando como *Ahora Madrid*. No sólo han aparecido “Ganemos”, diferentes denominaciones se están usando para dar nombre a proyectos que quieren presentarse a las elecciones municipales de mayo de 2015. Este texto intenta explicar algunas claves de esta movilización que busca entrar en las instituciones, desde la confluencia entre ciudadanía, movimientos sociales y partidos recién surgidos

Jordi Mir es miembro del Centre d'Estudis sobre Moviments Socials (UPF)

¹ <https://barcelonaencomu.cat/es/manifiesto>.

y tradicionales. También reflexionar sobre las maneras de hacer política que plantea. El municipalismo como gobierno más cercano al ciudadano, como espacio de encuentro de personas y colectivos movilizados, como base de las y los de abajo, está protagonizando lo que ya hay quien ha denominado “la revolución democrática”.

Del 15M de 2011 al 20N de 2011

Desde que se inició el periodo de movilización que conocemos como 15-M² ha preocupado mucho la incidencia electoral que podía tener. Para los medios era una pregunta básica; para las organizaciones políticas era un asunto importante para su cuenta de resultados, de ahí se pueden seguir los comportamientos que han ido teniendo; y para la ciudadanía movilizada también generaba gran interés desde diversas perspectivas. Por ejemplo, preocupaba entre parte de las personas activas que una movilización crítica de este tipo coincidiera con victorias conservadoras en municipales, autonómicas o generales. A la vez, desde las movilizaciones surgían reflexiones y propuestas encaminadas a utilizar las elecciones para mostrar la distancia que separa a parte de la ciudadanía de las formaciones políticas institucionalizadas.

Esta doble preocupación muy presente en sectores movilizados y ambientes cercanos a sus posiciones llevó a que durante esa campaña electoral se produjera, posiblemente, el mayor ejercicio informativo para aclarar las diferencias entre las opciones de voto en blanco, voto nulo y abstención. Y, a la vez, que se multiplicaran las iniciativas de organizaciones y colectivos promoviendo diferentes opciones de voto ante las elecciones. Se impulsó la abstención, el voto nulo, el voto a fuerzas minoritarias, opciones ya muy presentes en otras elecciones, pero también otras más novedosas como Aritmética20n y Vota en tu Banco. Aritmética buscaba promover la aparición de iniciativas políticas que rompieran el monopolio de las grandes fuerzas políticas (PP, PSOE y CiU) e impedir que el PP gobernara por mayoría absoluta. La propuesta de Vota en tu Banco, no era excluyente con otras opciones de utilización del voto, buscaba evidenciar el papel que tienen las entidades financieras en nuestra sociedad y en el gobierno.

Ante las primeras elecciones generales después de la muerte del general Franco se multiplicó la publicación de guías electorales para conocer los diferentes partidos que se presentaban a las elecciones, verdaderos compendios en algunos casos de todas las formaciones existentes en el momento, para que los ciudadanos pudieran ejercer su derecho y eligieran informados entre las posibilidades a su alcance. Ante las elecciones del 20N de 2011 lo que circuló por la red y en forma de octavillas o pequeñas publicaciones por la calle

² Para una lectura más centrada en el 15-M véase J. Mir García, E. Prat Carvajal, «15-M: intentos de aproximar ética, política y democracia», *Oximora. Revista Internacional de ética y política*, 3, pp. 23-36; consultable en <http://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/9775/12604> (2013).

fue algo sustancialmente diferente. Se intentó informar desde el funcionamiento del sistema electoral a las implicaciones del voto en blanco, nulo y la abstención. Por ejemplo, y significativamente, se insistió en las dificultades que podía generar el voto en blanco para el acceso de los partidos no mayoritarios al reparto de escaños. Seguramente nunca como hasta ese ciclo electoral se había producido un interés tan grande por las opciones de voto distintas al apoyo a partidos políticos.

El municipalismo como gobierno más cercano al ciudadano, como espacio de encuentro de personas y colectivos movilizados, como base de las y los de abajo, está protagonizando lo que ya hay quien ha denominado "la revolución democrática"

En las elecciones del 20N la abstención en el voto para el Congreso de los Diputados subió al 28,31%, frente al 26,15% de los comicios anteriores. El voto nulo pasó del 0,64% al 1,29%: 315.590 votos nulos. El voto en blanco del 1,11% al 1,37%: 330.898 votos. Y si añadimos los resultados de las elecciones al Senado, nos encontramos con que 1.835.318 personas (un 9,02%) votaron nulo o en blanco. En caso de querer entrar en detalle en diferentes ámbitos de la influencia de las movilizaciones vividas desde el 15M en los siguientes procesos electorales convendría atender también a otras cuestiones como los programas, campañas electorales o selección de personas candidatas. Lo que no ocurrió es lo que muchas voces, no necesariamente de la propia movilización, habían pedido: «creen un partido y preséntese a las elecciones». No obstante, los resultados de formaciones como IU, ICV-EUiA, CUP o AGE que de un modo u otro se vinculaban a la movilización aumentaron.

Política en mayúsculas y en minúsculas

Al acabar el año 2012, Juan Carlos I, entonces rey de España, en su mensaje navideño señalaba: «Quiero reivindicar la política grande, esa que para destacar su dignidad y valor solemos llamar la política con mayúsculas. La que, desde el Gobierno o desde la oposición, fija su atención en el interés general y en el bienestar de los ciudadanos». Así se refirió el monarca a la política que considera oportuno reivindicar. La política que se hace desde el Gobierno o desde la oposición. La política que se hace en el Parlamento, en Palacio, en las instituciones. El monarca hacía una clara distinción clara entre los hacedores de la política y los receptores de esta política, los ciudadanos. La política hecha por Gobierno y oposición, en esta concepción, debe tener como objetivo el interés general y el bienestar de los ciudadanos. Pero esta concepción ya entonces estaba en crisis. En el año 2012 que llegaba a su fin, los representantes políticos en las instituciones, lo que hay quien llama clase política, habían alcanzado el podio de las tres principales preocupaciones para la ciudadanía en España, así

nos lo indicaba el Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).³ Detrás del paro y los problemas económicos se sitúa la clase política y el 67,5% de la población decía estar “poco” o “nada” satisfecho con la forma en que funcionaba la democracia en España.

Nuestra democracia se construyó dejando el poder institucional en manos de la clase política con la intervención del conjunto de la ciudadanía en poco más que las jornadas electorales. Pero había llegado un momento en el que el descontento con este mecanismo de funcionamiento ya se encontraba incluso más allá de los sectores que siempre lo pusieron en cuestión desde el mismo proceso que conocemos como Transición. Los motivos de este amplio descontento seguramente hay que encontrarlos en la oligarquización de los procesos que definen nuestra democracia y la constatación de que la clase política no responde a las funciones encomendadas. Estas dos causas, aunque señaladas desde hacía décadas por personas y colectivos lejos de ser mayoría, están detrás de los gritos que tanto se han podido escuchar en las movilizaciones de los últimos años: «Lo llaman democracia y no lo es», anterior al 15 M, y «Que no, que no, que no nos representan», propia del 15 M.

El año II del 15 M evidenciaba que la noción de lo que entendemos por política pedía ser reconsiderada, ampliada, profundizada... Lo importante del 15-M empezó a pasar en las plazas como espacios de confluencia de gente diversa con anhelos cercanos. En las acampadas había gente nueva, pero mucha vinculada a otras movilizaciones y eso fue clave para la organización, su duración y el trabajo que se desarrolló en ellas. Supuso la apertura a un nuevo periodo de movilización. Lo novedoso del 15 M pudo estar en algunas de las reivindicaciones planteadas y propuestas ejecutadas. Pero conviene destacar el peso de actitudes promotoras de formas de trabajo horizontal, transversal, en cooperación entre gentes y colectivos diferentes. La voluntad y capacidad de incluir, pieza fundamental.

Desde hacía ya unos años las encuestas sobre participación política existente nos ofrecían indicadores del crecimiento destacable de las formas que se consideran no tradicionales. Proliferan espacios de participación que no son los considerados convencionales (partidos políticos, sindicatos) y también las maneras de hacer menos habituales (horizontalidad, asamblearismo, desobediencia civil). Los ejemplos que ya podíamos poner en 2012 eran múltiples y diferentes. Había coincidencia en avanzar en otra concepción de la política que choca con concepciones muy asentadas. La democracia para muchas personas significa: elecciones, partidos políticos, Constitución, Parlamento y procedimientos. No es poco, pero eso ya no era suficiente para muchas personas en 2012. Tampoco hoy.

La concepción de la política que empieza a extenderse plantea cosas diversas. Una política en la que las personas representantes verdaderamente lo son de las representadas, con espacios amplios para la participación directa, de incorporación de todas aquellas personas

³ Los barómetros del CIS se pueden consultar en http://www.cis.es/cis/opencm/ES/11_barometros/index.jsp

que quieran participar. Una política que construye legitimidad más allá de la legalidad establecida. No es un impedimento que la ley no lo permita, establecer otra legitimidad compartida que se quiere transformadora de lo existente pasa por cuestionar la legalidad vigente y cambiarla. La demanda de más democracia y de mayor calidad ha ido ganando apoyo, hasta ser algo más que una reivindicación de la que el sistema pueda prescindir. Lo que si puede intentar hacer es absorberla y en eso está. Por eso, por ejemplo, el Partido Popular, el Partido Socialista Obrero Español o Convergencia i Unió plantean programas de regeneración democrática. El suelo se está moviendo y hay que moverse.

La emergencia de lo electoral

Cuando se acercaba el tercer aniversario del 15 M, al contrario que en 2011 y 2012, los periodistas ya no llamaban para preguntar cómo está “el movimiento 15M”. ¿A qué se debía? La respuesta puede estar en que en 2013 ya no se veía “el movimiento 15-M”, ya no hacía falta explicar que uno podía considerar que el 15M no era un movimiento; que la movilización no tenía que ver necesariamente con estar en las plazas. Lo que se podía intuir ya al acercarse el 15 de mayo de 2014 es que lo electoral se había convertido en prioritario para muchos sectores movilizados. ¿Por qué? Básicamente hay tres respuestas. Algunos siempre estuvieron en eso. Para los que no estaban, parecía importar la oportunidad y la necesidad motivada por la emergencia social. Se veía que podía ser el momento para hacerse un sitio en las instituciones por la pérdida de apoyos del bipartidismo (PP-PSOE) y se consideraba que la situación económica, social y política empuja a buscar mayor incidencia, o complementar la que se pueda tener, desde las instituciones. Esta preocupación por la incidencia siempre ha estado presente, pero ahora parece agudizarse ante las consecuencias desbordantes en diferentes ámbitos.

La movilización social mejor acogida desde 2011 ha tenido algunas características definitorias: la unión entre el decir y el hacer; la no aceptación de la legalidad, la costumbre, o aquello habitual como un impedimento para luchar por aquello que se considera legítimo; la concepción de que es necesario reivindicar derechos y, a la vez, buscar la manera de garantizarlos. Aquellos colectivos que así han actuado no lo han hecho al margen de los partidos, pero sí distinguiendo realidades. En buena medida porque los partidos políticos entran dentro de aquello a transformar de acuerdo con la exigencia de una democracia transparente, participativa, que rinde cuentas, que establece limitaciones a las retribuciones. ¿Cómo se relacionarían las personas que así piensan con las opciones electorales existentes?

Las personas, colectivos o movimientos han optado por primar el actuar. Lo electoral no es un territorio visto como propio, es más bien hostil, sin igualdad de oportunidades. Pero, en muchos casos, siempre está presente la necesidad de explorar porque las necesidades

son demasiadas. Un pregunta que se podía lanzar hacia el futuro ese 15 de mayo de 2014: ¿El nuevo ciclo electoral que se iniciaría con las elecciones europeas, pocos días después de este tercer aniversario del 15-M, contribuirá a potenciar otra política institucional para una democracia real?

Los resultados de Podemos en las elecciones europeas pueden ser leídos como una muestra de las expectativas de una parte de la población para conectar con una nueva opción política que pueda estar más cerca de ellos. Ya lo habíamos podido experimentar también, en otro formato y anteriormente, con la entrada de la CUP en el Parlament de Catalunya en 2012. O con la presentación del proyecto Procés Constituent en Catalunya. Pero es de cara a las elecciones municipales previstas para mayo de 2015 cuando está emergiendo con más claridad y mayor extensión esta voluntad de dar un paso hacia las instituciones. Existe la voluntad de crear nuevos espacios en los que pueda encontrarse la gente, provenga de partidos o no, para buscar articular una propuesta que responda a lo que una parte importante de cualquier municipio podría desear. No hay mucha tradición, cultura, ni experiencia, pero hay quien lo ve deseable, necesario, e incluso imprescindible si verdaderamente se quiere intentar alcanzar los objetivos compartidos. La movilización social ha mostrado límites en este periodo y se considera que el gobierno desde las instituciones tiene que formar parte del repertorio de actuación.

El hecho de que detrás de este tipo de iniciativas encontremos personas y colectivos que no se habían planteado la opción electoral es una novedad que conviene destacar. No entendían que fuera su espacio. Ahora esto ha cambiado. Las instituciones no son un fin, son un medio para todo lo que quisieran hacer. Un medio más, porque en muchos casos estas personas y colectivos ya llevan tiempo trabajando, haciendo política e incluso se han convertido en referentes en el ámbito de la educación, el agua, la energía, la vivienda, la economía social, la profundización democrática. Desde la movilización han cuestionado, criticado, propuesto y defendido derechos. También intentan ejercer de garantes de derechos cuando las instituciones no se responsabilizan. Hay quien los puede considerar unos recién llegados ajenos al gobierno de las instituciones donde no sabrán trabajar. Hay quien está preocupado, o no comparte la propuesta, al considerar que donde se puede trabajar está fuera de las instituciones y que esta fuerza no se debe debilitar. Este tipo de proyectos son ambiciosos, lo quieren todo. Se quiere poder actuar en las instituciones y fuera. Hay leyes que conviene intentar hacer de otra manera, se busca gobernar de otra manera.

¿Nueva política? Hacer política de otro modo

Está cuajando la expresión “nueva política” y sin hacer una definición clara de en qué consiste se acostumbra a oponer a la “vieja política” existente y que se querría transformar. Hoy,

la reivindicación de otra manera de hacer política y las propuestas que intentan ponerla en práctica se construyen mayoritariamente desde el cuestionamiento de unas maneras de hacer política que no se comparten. Se hace desde una crítica clara y concreta de opciones tomadas por diferentes formaciones políticas en las últimas décadas, ya estuvieran en el gobierno de las instituciones o en la oposición. Se hace sabiendo que desde la oposición no se puede hacer lo mismo que al estar en el gobierno, pero que no es suficiente con el no compartir, con el denunciar. Se hace desde opciones movimentistas que han optado por hacer política desde las instituciones. Se hace desde la consideración de que se ha llegado a un momento en que no se puede continuar tolerando lo intolerable. Se hace desde la posición de que no basta con condenar los desahucios, los CIE, la corrupción, los paraísos fiscales, el paro y la pobreza. No basta, y por eso cuando parece imponerse el discurso del “No hay alternativa”, han intentado mostrar su coherencia entre el decir y el hacer, mostrar la necesidad de actuar. Cuando los desahucios se han convertido en un arma generadora de dolor, han intentado impedir y encontrar alternativas para las personas afectadas. Cuando casi nadie hablaba de los CIE, han entrado para hacerlos visibles. Cuando se han querido cerrar centros de atención primaria, plantas de hospitales o escuelas, hay quien ha abrazado estos espacios para impulsar su defensa. Cuando desde las instituciones no se cuestiona la deuda que se presenta como origen de las políticas de austeridad, hay quien lo estudia, lo hace presente y consigue que algunos ayuntamientos empiecen a reconocer como ilegítimo.

Se reivindica otra manera de hacer política (¿nueva política?) y convendría entrar en detalle de qué está emergiendo exactamente y cómo puede relacionarse con la ya existente. Es una nueva política que tiene mucho de la vieja política que no habría envejecido, a su entender, y de la que se aprende constantemente. Una nueva política que descansa en la horizontalidad que puede aportar la vieja asamblea. Una nueva política que apuesta por la vieja movilización social, por la construcción de contrapoder. Una nueva política que busca unir el decir y el hacer, la vieja coherencia. Una nueva política que busca unirse a la vieja ética, entendiendo que lo virtuoso fuera de la política institucional no deja de serlo al entrar en ella. Una nueva política que se pone como objetivo conseguir algo tan viejo como que las personas puedan vivir dignamente allí donde se encuentren. Una nueva política que no empieza de cero, que encuentra referentes concretos en nuestra historia reciente, en personas y colectivos que han hecho política desde el barrio, la fábrica, la cooperativa, la universidad.

Hay unos modos de hacer política que hay que cambiar. Hay unos modos de hacer política que han conducido a que se haya abierto una herida entre la ciudadanía y la política institucional, a que la democracia representativa no se preocupe por garantizar esta representación. Esto no es nuevo, viene de lejos y desde hace años hay quien lo ha cuestionado y lo ha intentado cambiar. Hoy, como ayer, hay quien aspira a fortalecer la sociedad civil ante

el Estado, el mercado, los poderes socioeconómicos y la partitocracia; promover la política entendida como participación de la ciudadanía; y desarrollar maneras de hacer política que se caractericen por la democracia interna, la horizontalidad, la representación con rendición de cuentas, la aceptación de la pluralidad y la coherencia entre el decir y el hacer en las políticas concretas. Una nueva política que no es tan nueva. Tal vez la novedad ahora es que hay más personas dispuestas a intentar que sea posible y muchas la que lo esperan.

La Plataforma de Afectados por la Hipoteca hoy es vista por muchas personas como lo más parecido a un actor con la capacidad para ser un garante de derechos

La política como ética de lo colectivo y de las obligaciones hacia el ser humano

Las propuestas políticas municipalistas, también las de ámbito autonómico o estatal, que surgen planteando maneras de hacer distintas a las dominantes señalan como una cuestión fundamental a tratar la relación entre la ética y la política. Se contraponen ética a malas prácticas, a corrupción. Los códigos éticos se han convertido en una pieza imprescindible. En muchos casos, tan importante es lo que se quiere hacer como el cómo se quiere hacer o el cómo no se quiere hacer.

En los últimos años, coincidiendo con esta crisis, ha crecido en el conjunto de nuestra sociedad la reivindicación de la ética. Se ha denunciado la falta de ética y se ha demandado más ética. Esta manera de expresarse puede esconder cierta confusión, podemos pensar que la ética es un componente bueno para la vida individual o colectiva. Pero hay muchas éticas posibles: las egoístas, las altruistas, las que buscan el interés individual a cualquier precio, las que intentan equilibrar con el interés colectivo, las orientadas a reivindicar nuestros derechos, las que se preocupan también de garantizarlos. Es por ello que la ética, lo que consideramos bueno, correcto, deseable, no es lo mismo para todos. La ética es un conjunto de normas morales que pueden guiarnos. Pero no todos seguimos las mismas. Y el hecho de que no compartamos la manera de hacer de otra persona no significa que a ella le falte ética. Puede haber muchas éticas posibles y seguramente algunas de ellas han guiado los comportamientos que hoy rechazamos. Es por ello que no es suficiente pedir, en abstracto, más ética.

La ética es reflexión, análisis, argumentación, debate, sobre lo que consideramos correcto o incorrecto, bueno o malo, un bien o un mal. Sin necesidad de proponer nada concreto. La ética en una sociedad es básica para interrogarnos sobre todo lo que hacemos individual y

colectivamente. ¿Cuál es una buena democracia? ¿Cómo debe funcionar una correcta participación política? ¿Cómo actúa una persona que representa bien a la ciudadanía que lo ha escogido? ¿Cuál es el sueldo que consideramos adecuado para un representante público? ¿Qué criterios tienen que establecerlo? Las preguntas son muchas, pero es imprescindible abordarlas si no queremos dejar asuntos tan importantes fuera del poder ciudadano.

La ética, como análisis, reflexión y debate no nos ofrece respuestas incuestionables, verdades absolutas. La ética nos anima a pensar, a proponer, a ponernos de acuerdo, a establecer criterios que hemos argumentado y consensuado. En la ética no deberíamos buscar respuestas fáciles y milagrosas, pero sí un camino para llegar a establecer los fundamentos de nuestro comportamiento personal y colectivo. La ética nos debe ayudar a buscar fundamentos compartidos, sabiendo que estos fundamentos en sociedades abiertas y plurales no pueden descansar en verdades reveladas y dogmas acríticamente asumidos.

La ética no se mueve sólo en el ámbito teórico. La ética se hace política al actuar en la sociedad. Se ha discutido y teorizado mucho sobre la relación entre la ética y la política. Hay quien defiende la separación de estos dos espacios, y un comportamiento claramente diferenciado (incluso contrapuesto) en cada uno. Hay quien los intenta unir. ¿Podemos tener el mismo comportamiento ético en nuestra vida personal que en la vida pública? ¿Somos altruistas con los nuestros y egoístas con los demás? La ética y la política viven una relación pasional no resuelta, pero ahora emerge una demanda de unir las. Se busca una política que haga posible la coherencia entre el decir y el hacer, una democracia en la que se garanticen verdaderamente los derechos de las personas, la participación en el gobierno y la decisión. Se busca una ética que pueda fundamentar esta manera de hacer política. Quizás no es sencillo ni rápido encontrar los caminos que nos llevan al paraíso. Pero hay voluntad de señalar claramente aquellos que llevan al infierno y no volver a transitarlos.

Hay otra voluntad muy clara: que esta política fundamentada en una determinada ética incorpore las obligaciones hacia el ser humano. Desde las elecciones europeas Podemos se ha convertido en un referente ineludible al tratar de proyectos electorales. Antes, el referente, incluso para la propia gente de Podemos, era la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH).⁴ Hoy continua haciendo su trabajo, pero los votos a Podemos la han eclipsado un poco al hablar de referencias. Pero en lo fundamental nada ha cambiado, es la PAH quien seguramente aporta el modelo más actual de lo que se quiere hacer.

¿Quién garantiza los derechos que están reconocidos en nuestro país? La Plataforma de Afectados por la Hipoteca hoy es vista por muchas personas como lo más parecido a un

⁴ Sobre la PAH véase J. Mir García, J. França; C. Macías y P. Veciana, «Fundamentos de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca: activismo, asesoramiento colectivo y desobediencia civil no violenta». *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 55, 2013, pp. 52-61: consultable en <http://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/271042/368923>.

actor con la capacidad para ser un garante de derechos. Asume obligaciones cuando nadie lo hace para conseguir que haya personas que puedan tener hogar. De no ser por la Obra social de la PAH, en más casos de los que ya padecemos estos derechos no estarían garantizados. Están escritos, ¿pero se está trabajando para hacerlos reales? El Tribunal Europeo de Derechos Humanos, por ejemplo, ha pedido al Gobierno español que responda a unas cuestiones relacionadas con las medidas adoptadas para garantizar que no se vulneran los derechos humanos reconocidos en casos de desahucios. Se ha pedido concreción, en particular, sobre cuáles son las disposiciones en materia de vivienda y atención social previstas por las autoridades domésticas competentes en diferentes casos. ¿Se hace? Las situaciones de emergencia habitacional que estamos viviendo nos ofrecen una respuesta.

Hay preguntas esenciales, radicales, que conviene hacerse y que se están planteando desde estas iniciativas ciudadanas y movimentistas. ¿Qué derechos están reconocidos en nuestra sociedad? ¿Quién los garantiza? ¿Tenemos derecho a no pasar hambre? ¿A disponer de los servicios básicos de gas y agua sin que nadie nos los pueda cortar? ¿Quién lo garantiza? ¿Qué responsabilidad tienen los diferentes gobiernos? ¿Qué se puede hacer desde los ayuntamientos como gobierno de los ciudadanos más cercano a estas necesidades?

Esta ética que podríamos denominar de las obligaciones y de la decisión debería llevarnos a actuar para contribuir a que esta declaración de las obligaciones hacia el ser humano sea real y efectiva. Nuestra sociedad nos pide una práctica radical para reconocer las obligaciones que cada uno de nosotros tenemos respecto a cada ser humano y ejercerlas. De otro modo será imposible garantizar derechos y satisfacer las necesidades de las personas con las que convivimos.

¿La concreción de una revolución democrática?

«Entre nosotros tiene lugar una gran revolución democrática. Todos la ven, pero no todos la enjuician de la misma manera. Unos la consideran como un fenómeno nuevo y, al tomarla por algo accidental, todavía confían en poder detenerla. Entre tanto, otros la juzgan irresistible, pues les parece el hecho más continuado, antiguo y permanente que se conoce en la historia».⁵ Alexis de Tocqueville así se expresó después de su viaje a Estados Unidos en 1831.

Hoy hay quien coincidiría con el pensador francés. La revolución que veía Tocqueville lo era en comparación con la sociedad de la que se venía y pocas satisfacciones nos daría hoy. Francisco Fernández Buey en 1993, después de unos cuantos años de democracia

⁵ A. de Tocqueville, *La democracia en América*, Akal, Madrid, 2007, pp. 33-34.

realmente existente en España, reclamaba la necesidad de *otro concepto de democracia*.⁶ *Lo decía asumiendo que todavía en ningún lugar ha existido un gobierno del pueblo*. La democracia, entendida como proceso, hoy vive entre tensiones que apuntan en direcciones opuestas. Veremos cómo evoluciona. Hay muchas preguntas por resolver. Pero la voluntad de una revolución democrática viene de lejos y seguramente estamos en el momento en el que parece más cercana. El momento es tan importante como delicado y conviene tener presente que pese a las emergencias no estamos ante un *sprint* final. Será muy importante no defraudar las esperanzas existentes. No incumplir una vez más la coherencia entre el decir y el hacer. No dejar de respetar lo ambicioso del proyecto. No dejar de asumir la importancia del cómo. No dejar de pensar que cada decisión, cada análisis, cada propuesta, cada argumento, cada pregunta, cada respuesta tiene la capacidad de construir democracia y también de debilitarla.

⁶ F. Fernández Buey, «Corrupción en una democracia realmente existente», *Jueces para la democracia*, 20, 1993, pp. 3-6; consultable en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2520576>.